



La Hazaña del 41 y El Discurso a los Campeones de Andrés Eloy Blanco

The Feat of '41 and The Speech to the Champions by Andrés Eloy Blanco

Gloria Rebeca Mota

Universidad Pedagógica Experimental Libertador (Venezuela)

rebecamota2003@yahoo.com

ORCID: 000-003-3765-0384

DOI: <https://doi.org/10.54753/eac.v12i2.1794>

RECIBIDO: 28/02/2023

ACEPTADO: 14/04/2023

RESUMEN

El campeonato obtenido en la IV Serie Mundial de Base-Ball Amateur se conoce como La Hazaña del 41 en la historia del béisbol venezolano. El deporte crea imágenes a través de las cuales el mundo ve una nación y ella a sí misma. Este atributo permite articular las palabras pronunciadas por Andrés Eloy Blanco en la ceremonia efectuada en el Estadio Nacional el 29 de noviembre para recibir al equipo triunfador con el concepto de “comunidades imaginadas”. Inserto en el paradigma cualitativo, el propósito de este artículo consiste en estudiar el Discurso a los Campeones a partir de un análisis temático (Braun y Clarke, 2020), cuyas categorías se obtuvieron mediante el método inductivo. El discurso no solo revelará las dimensiones de poeta, orador y político de Andrés Eloy, sino que también manifiesta una faceta poco conocida: su conocimiento y gusto por el béisbol

Palabras clave: La Hazaña del 41, Andrés Eloy Blanco, el Discurso a los Campeones, nación, comunidad imaginada.

ABSTRACT

The championship obtained in the IV World Series of Amateur Base-Ball is known as La Hazaña del 41 in the history of Venezuelan baseball. Sport creates images through which the world sees a nation and itself. This attribute allows us to articulate the words pronounced by Andrés Eloy Blanco at the ceremony held at the National Stadium on November 29 to welcome the winning team with the concept of “imagined communities”. Inserted in the qualitative paradigm, the purpose of this article is to study the Speech to the Champions from a thematic analysis (Braun and Clarke, 2020), whose categories were obtained through the inductive method. The speech will not only reveal the dimensions of poet, orator and politician of Andrés Eloy, but it also reveals a little-known facet: his knowledge and love for baseball.

Keywords: La Hazaña del 41, Andrés Eloy Blanco, the Speech to the Champions, nation, imagined community.



INTRODUCCIÓN

El año de 1941 sería en la historia venezolana lo que Víctor Turner (1974) definiría como un intersticio “liminal” (p. 267). Es decir, un período de transformaciones que representa un estado de transición entre fases de separación y reincorporación al concretarse nuevos ajustes sociales. De hecho, algunos de los acontecimientos ocurridos se imprimirían en la memoria colectiva del país. En el ámbito político, se libra el primer proceso electoral –en forma indirecta– entre dos candidatos presidenciales en el siglo XX. El general Isaías Medina Angarita, postulado por el gobierno, vence la candidatura simbólica del maestro Rómulo Gallegos para el período 1941-1946. Durante su presidencia se fundan y legalizan partidos políticos y sindicatos de diversas ideologías. En el plano mediático, surgen *El Morrocoy Azul*, semanario humorístico en el que la sátira y la crítica contra los excesos de la sociedad y el gobierno estaban presentes, y *Últimas Noticias*, diario dedicado a denunciar los problemas que enfrentaba la ciudadanía (Díaz Rangel, 2007). En la arena deportiva, el equipo venezolano se corona campeón de la IV Serie Mundial de Baseball Amateur efectuada en La Habana, hecho conocido en el país como La Hazaña del 41. La obtención del título equivalió a “un rito de paso” (Turner, 1974, p.15), la pelota nacional atravesó un umbral convirtiéndose, en aquel momento, en la mejor del mundo amateur. Este triunfo tuvo tanta resonancia que, en el año 2000, fue elegido como la Hazaña Deportiva del Siglo en una encuesta realizada por el Círculo de Periodistas Deportivos (nacional). Los medios aún rememoran la gesta cada 22 de octubre, aniversario del día que Venezuela ganó el título.

David Stead (2008), estudioso de la relación entre los medios y los deportes, asevera que este vínculo comenzó a fortalecerse a partir de finales del siglo XIX y que a través del tiempo han formado un lazo poderoso. Los medios difundirían nuevos conocimientos relativos a la actividad deportiva y contribuirían a construir afectos e identidades. Según él, los deportes tienen la capacidad de crear imágenes e imaginarios inolvidables para los atletas y los países a los cuales representan. Los resultados obtenidos se convierten en el filtro a través del cual el mundo mira

a una nación, y ella a sí misma. El buen juego, el éxito individual o colectivo y los atletas bañados de gloria ofrecen una sensación de identidad e integración innegable.

Este atributo permite articular las palabras pronunciadas por Andrés Eloy Blanco para saludar “en nombre del pueblo venezolano” (Blanco, 1941/1998a, p.46) al equipo victorioso en la ceremonia efectuada el 29 de octubre en el Estadio Nacional, con el concepto de nación como “comunidad imaginada” planteado por Benedict Anderson (1993), quien afirma que la prensa se convirtió en uno de los mecanismos constitutivos de la sociedad moderna y las naciones. Para él, la nación es una “comunidad política imaginada” (p.21) porque provee a sus miembros de una narrativa llena de significados, sus miembros “no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas... pero en la mente de cada uno de ellos vive la imagen de la comunión” (p.23)

Andrés Eloy Blanco era ante todo poeta, de hecho, en su Discurso a los Campeones no se quedó en la mera salutación formal. La fusión de un lenguaje apasionado y de algunos rasgos que caracterizan su obra poética, como lo son el uso de metáforas e imágenes (Medina, 2007, p.33), lo convierten en un texto que merece ser estudiado para apreciar la fuerza de su prosa y de su voz.

Para efectuar la aproximación científica a este documento, se acudirá al paradigma cualitativo a través de un análisis temático. Grosso modo, Braun y Clarke (2006), aunque reconocen flexibilidad, lo definen como uno que permite identificar, analizar e informar patrones (temas) dentro de datos. Es decir, es un recurso que facilita la organización y descripción mínima de datos o información que se halla en un corpus. En este sentido, se entiende que el discurso elaborado por Blanco en 1941 es un documento en el que inductivamente se extraerán categorías temáticas. En este mismo texto, las autoras proponen un procedimiento -seis pasos- que debe seguirse para ejecutar el análisis. Estos son: Fase 1. Familiarización con los datos o corpus → Fase 2. Generación de categorías o códigos iniciales (de carácter inductivo, general, tentativo y provisional) → Fase 3. Búsqueda



de temas (identificación y profundización). → Fase 4. Revisión de temas (inductivo-deductivo, análisis, reflexión y discriminación). → Fase 5. Definición y denominación de temas (selección y etiquetación). → Fase 6. Producción del informe final (Tarea que se ejecuta aquí). En el Discurso a los Campeones se analizan las categorías autor, exordio, las estampas y las reflexiones. Este abordaje no solo patentiza las dimensiones de poeta, orador y político de Andrés Eloy, sino que también revela una faceta suya poco conocida: su conocimiento y gusto por el béisbol.

El autor: El poeta de Venezuela

Andrés Eloy Blanco (1896-1955) fue testigo, algunas veces víctima, y actor de las transformaciones ocurridas en todos los ámbitos del quehacer nacional durante su vida. Nada le fue ajeno al cumanés. Recordado afectuosamente como orador, humorista y político amigo de la tolerancia, del respeto a las leyes y de la causa reivindicadora de los pobres (Liscano, 1997, p.11) es especialmente recordado como el Poeta de Venezuela porque utilizaba el lenguaje poético “como un vehículo de resonancia que iba al encuentro de lo colectivo en su prístina esencia y circunstancia” (Medina, 2007, p. 36), y por la identificación de su obra con los sentimientos de las mayorías. Describió en versos o en prosa la realidad de aquella Venezuela. El pueblo lo quiso con entrañable afecto, tanto, que “Juan Bimba” [Nombre afectuoso que el poeta le adjudicó al pueblo innominado.] le quitaría el apellido para nombrarlo pura y simplemente Andrés Eloy.

En su adultez, pasa algún tiempo en distintas poblaciones. En 1920, siendo abogado, va a San Fernando de Apure donde ejerce. Al regresar a Caracas, la política lo atrae por lo que es arrestado. En la cárcel escribió su libro Barco de Piedra. Su confinamiento en los pueblos de Timotes y Valera en 1933 hicieron posible que experimentara la cotidianidad de los pueblos de la Venezuela profunda (Sambrano Urdaneta, 2007).

Durante el gobierno de López Contreras retoma la actividad política cuando es elegido Concejal del Distrito Federal en 1937 y electo Diputado al Congreso Nacional en 1939. Cofundador del partido Acción

Democrática en 1941, vuelve a la Cámara de Diputados en 1943 y presidirá la Asamblea Constituyente con sabiduría y gracia en los años 46-47.

Su gestión pública se caracteriza por una mezcla de espíritu conciliador y adhesión radical a la causa de la legalidad republicana. Además, “¹ a gente se disputa su asistencia a actos culturales, políticos o sociales. Es una suerte de orador vitalicio” (Liscano, 1997, p. 11). Existe, sin embargo, una faceta poco difundida en los libros de historia o de literatura nacional: su pasión por el béisbol. En 1917, se une al equipo Los Samanes B.B.C., fundado en 1914 y que se enfrentaría al gomecismo en otras gramas (Ramírez, 2009). En sus letras también irrumpe el béisbol. Su cuento La Gloria de Mamporal retrata la rivalidad de dos pueblos y describe jocosamente un juego de pelota entre los equipos de las dos poblaciones que fue “el acontecimiento cumbre del mes” (Blanco, 2007b, p.175). Siguió con detenimiento lo que acontecía durante la Serie Mundial mencionada. El Morrocoy Azul, abre su edición del 25 de octubre con un homenaje a los peloteros en Romance del Campeonato (/1941/1998b), bajo el seudónimo de Morrocuá Bleu (Pacanins, 1998). Quizás, por esa facilidad de palabra y elocuencia, su conocimiento del juego y su gran popularidad le correspondió homenajear a los campeones del 41.

El Discurso a los Campeones.

El Discurso a los Campeones (1941/1998a) está estructurado en tres segmentos: una parte introductoria, las “estampas de mi tierra”, que incluyen el propósito de las palabras del tribuno y, finalmente, el significado que le confiere el poeta al campeonato obtenido. Estos se analizarán en los siguientes apartados:

Exordio

Blanco, abre su intervención con una evocación a los antiguos cantores helenos: “Comenzaré por recordar a los poetas. Porque era ésta la tribuna preferida de Píndaro, porque el primer canto que conocemos del poeta, fue la consagración de un niño de Tesalia, vencedor de una carrera olímpica” (/1941/1998a, p.41).

¹ Nombre afectuoso que el poeta le adjudicó al pueblo innominado.



La mención del poeta de “ocasión” (Suarez de la Torre, 1993, p.67) y de la competencia olímpica tiene la facultad de trasladarnos a un ritual religioso mucho más lejano en el tiempo y de mucha importancia en la cultura griega: los Antiguos Juegos Olímpicos. El canto mencionado es conocido como La Pitica X, poema en honor a Hipocleas de Tesalia, ganador de la doble carrera de niños en el año 498 A.C., que forma parte de los 45 epinicios, poesías líricas, compuestas por Píndaro para inmortalizar los triunfos de los atletas – los que compiten por un premio– en las competencias. La influencia de la cultura helénica fue tan profunda en el poeta, que en su poema Autorretrato no solo puntualiza las corrientes literarias en las que había incursionado, también revela el significado que para él tenía el deporte griego:

...Amo el Arte en el Poeta de Hoy,
bello como el atleta griego,
tallado de deportes
que salta de la cama al estadio
y va a la plaza pública, donde el pueblo lo usa
para lanzarlo como un disco en la armonía de
[la mañana... (Blanco, 1939/2007a, p. 135).

El bardo compara la poesía con la belleza del cuerpo moldeado por las actividades deportivas. Igualmente, revela el papel que el autor le asigna al deporte como agente cohesionador del colectivo. Además, deja ver que el cumanés “indaga, con seguridad de experto, en las clásicas vertientes de la cultura griega, cuando lo requiere el impulso de su inspiración” (Medina, 2007, p.32).

El tribuno continúa: “Así, en un estadio así, sobre una tierra ardiente como esta, bajo un cielo azul como este, se hizo Grecia... Tanto significaba para Grecia el estadio, que contaba los tiempos ya no por años sino por olimpiadas” (Blanco, 1941/1998a, p.41). Realiza una analogía entre el estadio caraqueño y el stadium griego, vocablo polisémico que denotaba la carrera, la distancia recorrida por los competidores y al lugar donde era efectuada. Allí, los helenos expresaron uno de sus ideales: el logro de la excelencia mediante la competición pública (Suárez de la Torre, 1993).

Los Juegos Olímpicos se realizaron por casi mil años, desde el año 776 A.C. hasta 394 D.C. cuando los emperadores cristianos del Imperio Bizantino los abolieron (Kyle, 2004). En estas fiestas agonales, podía participar cualquier varón libre de las distintas ciudades que formaban el mundo griego. Si bien, estas polis se consideraban política y económicamente independientes, compartían una cultura común en la que los juegos deportivos tenían un carácter sagrado. Al conseguir la corona de laureles, el atleta se acercaba a lo divino. Como lo expresa el orador, las olimpiadas proveyeron una cronología común en un tiempo cuando cada ciudad-estado tenía su calendario. Igualmente, durante el festival se decretaba una tregua entre todas las facciones en guerra, la paz olímpica o Ekecheiria, cuando al decir del orador: “las armas se dormían como locos cansados” (1941/1998a, p.41)

Con el transcurrir de los siglos estos festivales no solo se limitaban a las competencias atléticas, en ellos, como bien señala Blanco, también se llevaban a cabo jornadas por reconocidos pensadores: “allí leyó Heródoto su Historia e Isócrates su Panegírico” (42). También describe la manera como los vencedores eran homenajeados por sus coterráneos: “los pueblos enviaban embajadas para saludar a los triunfadores... y mientras [estos] desfilaban por la arena... el magistrado, el poeta, el escultor, el pueblo bebían, para siempre la luz griega, para plasmar el pensamiento y la acción de lo clásico” (p.42). Comparando la celebración antigua con la recepción ofrecida a los campeones por las autoridades, el pueblo caraqueño, y por las delegaciones enviadas desde distintas ciudades del país para homenajearlos.

El poeta prosigue:

Pero dejemos Grecia, que siglos adelante, sobre el puente de un navío español, nos espera la suprema olimpiada. Contemplemos de paso, la conquista, que si fue una hazaña de la inconformidad fue también un producto de la buena salud y el ansia de justicia (p.42).

Con elegancia, Andrés Eloy, abandona la Hélade para adentrarse más adelante en el tiempo y trasladarse a otro espacio: la América conquistada. En

el contexto venezolano de 1941, los textos escolares se referían al evento de 1492 como el “Descubrimiento de América” y lo interpretaban bajo las etiquetas de la “Leyenda Negra” o la “Leyenda Dorada”, dependiendo de la visión del autor (Siso Martínez, 1960). En esa parte del discurso se percibe la visión benévola que sobre los conquistadores poseía el orador (Márquez Rodríguez, 2006). Además, les concede una doble lectura a las motivaciones de los viajeros europeos. Por una parte, la inconformidad de algunos hacia el conocimiento establecido y, según el espíritu de la época, la creencia de la existencia de caminos y mundos que descubrir. Por la otra, los descontentos con el régimen de vida en el viejo continente se atrevieron a dejar sus tierras y su modo de vida por una aventura.

Continuando con su elocuencia, el trovador se refiere a la función del deporte en general: como cuando el deporte no es un simple juego de vagancia, sino una noble función de cultivo que se realiza con espíritu de superación. Con sentido de grupo, con voluntad de Patria sana, de humanidad optimista y saludable, de conjunción armoniosa del ser en el gran ser colectivo... el deporte es un taller de reparaciones humanas (Blanco, 1941/1998a, p.42).

El rapsoda le confiere al deporte un significado diferente al que poseía en sus inicios, cuando sirvió como una actividad que llenó los espacios de ocio de la élite económica emergente tras la Revolución Industrial (Elias y Dunning, 1992), para luego ser difundido, experimentando algunos, como el béisbol en nuestra tierra, la apropiación por las clases populares a partir de los centros urbanos. Del mismo modo, el poeta le concede al trabajo colectivo preponderancia sobre lo individual. A esta idea recurrirá varias veces en el discurso.

Las estampas

En esta parte del discurso, el vate revela su objetivo: “En nombre del pueblo venezolano vengo a hablar... como cortada con tijeras... va esta salutación como una caja de estampas de mi tierra... En todas ellas hay juego de destreza con jugadas de

altura y recesos de meditación” (Cursivas añadidas) (Blanco, 1941/1998a, p.43). En las palabras resaltadas es posible descubrir una particularidad del béisbol: el de ser un juego a veces explosivo, pero siempre con interludios de paz entre inning e inning, lanzamiento y lanzamiento, bateador y bateador².

Luego, el cumanés comienza a entretener la épica emancipadora con otros deportes y el béisbol ficcionalizando conocidos episodios de nuestra historia. La primera escena se ubica en “una cancha de Aranjuez” (Blanco, 1941/1998a, p. 43), en los tiempos de la dominación española y el monopolio económico impuesto:

El príncipe de un lado; del otro lado, el criollo; va y viene el volante emplumado... vista, pulso y designio van tomando compas ultramarino... el volante va y viene por el azul de la cancha, desde el príncipe al criollo, desde el criollo hasta el príncipe, como los barcos van por el azul del océano, desde América a España, desde España a América... De súbito, el volante ha golpeado la cabeza del príncipe, en el propio lugar de la corona; así se fue, sin ser devuelto, el último navío guipuzcoano (p.43).

El fragmento hace referencia a la vida del joven Bolívar. Relata Tomas Cipriano de Mosquera, biógrafo del Libertador, que, durante la estadía del caraqueño en España, el Príncipe de Asturias, Fernando, “le invitó una tarde ...á jugar raqueta, y dióle al Príncipe con el volante en la cabeza, por cuya razón se molestó” (1870/1954, p.9).

Andrés Eloy, entonces, entrelaza esta etapa histórica con este tipo de juego de bádmiton empezando con la disposición de los contendientes en canchas opuestas. El campo sobre el cual se juega es el Océano Atlántico. Este ir y venir de navíos simboliza el intercambio comercial entre España y las colonias americanas, el monopolio impuesto por la metrópoli a la provincia de Caracas mediante la Compañía Guipuzcoana y su cese de operaciones.

En el segundo escenario, el trovador, traslada la cancha marina al continente americano: “el campo se

² Durante los últimos tres años, el béisbol organizado ha establecido nuevas reglas para acelerar el juego (Cfr: <https://www.mlb.com>).



dilata como un mundo de verdes, de blancos, de azules y ocre” (Blanco, 1941/1998a, 43) transformándolo, con la magia de sus palabras, en un campo de pelota con sus colores característicos: el verde de la grama, el diamante de arcilla, los límites del terreno dibujados con la blanca cal bajo el azul del cielo³.

La emancipación americana y las batallas decisivas para lograrla son descritas como una narración de un juego de pelota:

La criollada está al bate; su capitán tiene en su brazo el supremo campeonato de su libertad... Hay un hombre en primera, en Carabobo; hay un hombre en segunda, en Boyacá; hay un hombre en tercera, en Pichincha... la pelota del mundo nuevo rompe de pronto... resplandece la cancha de Ayacucho con la estela del cohete cuadrangular, y paso a paso, con renuevo de Grecia, van entrando al hogar cuatro patrias nacientes (p. 43).

Al plasmar un cuadro con una situación de máxima expectativa y emoción en el béisbol, le confiere otro sentido al proceso independentista y las batallas que definieron el surgimiento de Venezuela, Colombia, Perú y Bolivia. Concluye esta estampa con otra jugada: “...y el vasallaje fue out en los diamantes de América” (p. 44).

Si bien, pareciera que en sus palabras se refleja la influencia de la historiografía romántica que hace de Bolívar el centro sobre el que gravita la vida nacional (Carrera Damas, 1983), en otras oportunidades el poeta demostró poseer una concepción distinta en cuanto al significado, simbolismo y el culto a Bolívar. En una de sus intervenciones en el Congreso Nacional cuando se discutía el Proyecto de Ley de Educación de 1940, expuso un juicio tan claro, que es preciso retenerlo aquí:

Bolívar no se puede citar sino con cuidado, porque sirve para todo... Es el árbol: el que quiera una fruta para darle de comer de alguien, allí está Bolívar frutal. El que quiera darle a alguien con un yangüés, allí está el Bolívar con ramazones. El que quiera una cruz para clavar

a alguien, allí está el Bolívar con sus ramas cruzadas. El que quiera una flor para la patria, allí está el Bolívar florido: y el que quiera una sombra para esconderse y ocultar una trampa o disparar un perdigón sobre algún incauto pájaro electoral, allí está Bolívar frondoso (Blanco, 1940/1973, pp. 81-82).

Como fuera acusado de blasfemia contra el Libertador, respondió que siempre había escrito con admiración hacia el prócer, “Pero no soy deísta con Bolívar. Lo quiero familiar; quiero que se pueda hablar de él sin temor ...lo quiero humano, caminable, franqueable, no como un dominio privado; no como un bien oculto de la patria” (p.87). Y así lo presentó en el Discurso a los Campeones: natural, mortal, franqueable y beisbolero.

Sigamos con sus palabras. En la tercera estampa:

...va el equipo sin rumbo, faltar de cohesión; marchas de selva a playa, del llano a la cordillera, descentrado el designio, rota la fe, perdido el equilibrio. No abundan los que buscan la posición precisa y el justo lanzamiento; muchos son los que anhelan, sin nexos solidarios, la fácil atrapada; hacia atrás de los burdos bateadores, cae foul el mundo que soñó hacer su órbita... (Blanco, 1941/1998a, p.44)

Encontramos aquí una descripción beisbolera de la historia política del siglo XIX y principios del XX venezolano con los levantamientos de la elite política cuyo propósito era tomar el poder. Desde comienzos de la centuria con la Guerra de la Independencia, luego del decreto de la formación de la nación en 1811, y finalmente con las sangrientas luchas internas llevadas a cabo por los distintos caudillos nacionales y locales con la única finalidad de dirigir al país. Desde 1863 con la Federación vencedora y hasta 1903 con la Libertadora derrotada, Venezuela sufrió guerras y guerrillas por montón que resquebrajarán al país en parcelas aisladas, rotos de nuevo los lazos que tanto trabajo había costado restablecer después de la Independencia (Caballero, 1988).

³ Para 1941, los encuentros de béisbol se efectuaban en horario matutino o vespertino, los terrenos no contaban con iluminación artificial. Los juegos nocturnos en Venezuela constituyeron una novedad en 1945.



Las reflexiones

Pudiera pensarse que cuando el bardo menciona a “los burdos bateadores” se refiere a los gobernantes cuyo ensañamiento había conocido: Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez. Desde muy niño conoció el poeta de persecuciones políticas. Su padre sería confinado en la isla de Margarita por la disidencia mostrada al régimen de Cipriano Castro, y él mismo sufrió cárceles, exilio y confinamiento al oponérsele a Juan Vicente Gómez (Sambrano Urdaneta, 2007).

Con la última y cuarta estampa – se podría decir que termina de dibujar el plano del terreno del deporte de las cuatro esquinas- el tribuno habla del presente que se estaba viviendo en 1941:

En la estampa final, la cancha ha recobrado su luz, el equipo ha recobrado su confianza. Vuelve la hora del estadio y el pueblo vuelve a tomar el rumbo del estilo. Porque la historia de Grecia se repite; no eran los atenienses los que iban a contemplar a Praxiteles ni a Solón. Eran Solón y Praxiteles quienes iban a tomar lecciones de armonía y sorbos de plenitud en la muchedumbre acompasada (1941/1998a, p.44).

Al momento del triunfo del equipo venezolano existían unas condiciones políticas más favorables en el país. Las palabras de Andrés Eloy lo describen como un terreno de juego que ha recuperado la luz, la democracia en clara referencia a los griegos. Además, el vate realiza un sugestivo cambio de roles cuando expresa que los poetas y los pensadores son los que acuden al estadio, un espacio de concordia, para aprender de la multitud y conectarse con ella.

Las “estampas de mi tierra” representan episodios de la historia nacional y de su gran héroe, entremezclados con situaciones propias del béisbol. Con ellas, Blanco va elaborando de retazo en retazo una épica completamente inteligible para su audiencia. En una fracción del tiempo que duró el discurso, crea una comunidad imaginada basándose en un pasado común, algunas veces glorioso y otras cruel, y jugadas del deporte que acababa de darles una gran alegría a los venezolanos.

Pero son sus reflexiones acerca del triunfo obtenido, con la pregunta directa dirigida a la audiencia: “¿Qué significa esta fiesta, fuera de lo que el campeonato traduce en el campo de la fraternidad internacional?” (p. 45) que se descubre el político que fue Andrés Eloy. Para él, el triunfo deportivo significa un hecho trascendental:

cuando los muchachos venezolanos iban amasando en La Habana, cero a cero y hit por hit, el Campeonato Mundial de Baseball Amateur, otro evento se estaba librando en el espíritu nacional...a medida que iban acumulando triunfos, iban poniendo, junto a la fe deportista, otra fe en otra cosa. Tanto ha conocido de derrotas desde hace años este pueblo que su fuerza mayor era de resistencia y de asimilación...los problemas tradicionales...va[n] haciendo estragos y [van] creando el complejo de inferioridad específica (Cursivas añadidas) (p.45).

El espíritu nacional expresa el carácter fundamental de una nación, es el resultado de una multiplicidad de factores que se manifiesta en ciertas formas culturales o comportamientos colectivos. Se desarrolla a partir de subjetividades, y se elabora en dos planos diferentes: el sentido que tiene el individuo de sí mismo como habitante de la nación, y la identidad de un todo colectivo en relación a otros como él (Verdery, 1993). Afirma Montero (1991) que la imagen derrotista que poseía el venezolano formaba parte de la identidad nacional desde mediados del siglo diecinueve.

Quizás por eso, el bardo recurre al triunfo alcanzado como fuente de esperanza e inspiración para su audiencia, como trampolín hacia un mejor futuro. “La voz de la radio”⁴, impersonal y omnipresente es el recurso que utiliza para representar ese aliciente:

Pero la radio va anunciando los triunfos, nos dice que un grupo de los nuestros muchachos... está imponiendo su músculo y su mente... Y entonces el que va creyendo en la anemia como

⁴ La primera transmisión radial de un juego de béisbol en Venezuela se realizó el 30 de abril de 1930. La inmediatez y el “estar” en un juego sin ir al estadio capturó a la audiencia.



un destino cree en sí mismo como un camino. Ya lo dijo el magistrado: lo mejor de esta victoria es la confianza recobrada, la fe en el rendimiento... y algo más: el equipo está formado por muchachos de varias regiones (Cursivas añadidas) (Blanco, 1941/1998a, pp.45-46).

En este fragmento se aprecia la intencionalidad del poeta: aumentar la fe del pueblo en sí mismo para poder alcanzar la Venezuela soñada y cohesionar al colectivo bajo el símbolo de la nación. Al mencionar el origen diverso de los peloteros, subraya la unidad geográfica del territorio. Podría interpretarse como el encuentro de Venezuela con Venezuela.

Otros segmentos del discurso vuelven a la idea liberadora: “Pero ahora la voz de la radio, trenzada con la voz del pueblo, vigorosa de confianza, borró aquel mal recuerdo... este triunfo debe ser un estímulo, que la energía nacional ha de aumentarse para que la fe no disminuya” (p.46).

Después de las frases que suscitan convencimiento, el elocuente orador reclama y apremia la solución a los problemas eternos: “que la vivienda sana y la alimentación han de ser un designio inquebrantable... Porque toda esta unidad del espíritu nacional debe concretarse en ayudar a la tierra” (p.47).

La voz de la radio continúa con su tarea redentora:

La espera se hace unánime; el alma de la nación se hace íntima, compacta, un alma sola para toda la Patria; desde el Presidente de la República hasta el último hombre del último rincón, desde el que practica el deporte hasta la niña que ignora los rudimentos de él y el severo académico y el sabio profesor y el enfermo ya casi agonizante, todos están ante la radio, esperando; y ya puede decirse que no es en los guantes de nuestros jugadores...

sino en la voz de la radio, para caer, en atrapada unánime, como en una mascota de ternura, en el alma del pueblo que recobra la fe (p.46)

Aquí se apela a los sentimientos de solidaridad, totalidad, unidad e igualdad generando, sin exclusión, una experiencia profunda de *communitas*, término utilizado por Turner (1974, p.29) para definir la comunión de los individuos que fortalece los elementos de pertenencia y trascendencia en la comunidad entre los miembros de la nación. La voz de la radio conectó a todos los oyentes, mediante un lazo invisible e imaginado.

Una de las imágenes más poderosas utilizadas por Blanco, involucra a un pelotero venezolano, ídolo deportivo del momento:

En la tarde del último juego, cuando volvía a mi casa me encontré con un niño flaco, amarillo, casi un hilo; era la estampa de la anemia. Mientras lanzaba una pelota contra la pared hablaba solo; comentaba la victoria alcanzada; y en un gesto de atleta imaginario exclamó: -Yo soy Vidal López (p.46).

Al mencionar al niño enclenque y al popular beisbolista, el poeta fusiona el discurso con la realidad que vive el país. El niño descrito encarna a la mayoría de los venezolanos, y posiblemente transportó imaginariamente al público asistente a una situación cotidiana y familiar que algunos habrían vivido o visto de cerca.

El escritor sentía admiración por el pelotero⁵, tal vez sea este el motivo por el que el Muchachote de Barlovento -así le decían a Vidal- jugara un rol central en esa parte del discurso. Con la mención de López, héroe civil en el imaginario nacional, se confiesa el deseo de un cambio de actitud o mentalidad: “Antes, los niños venezolanos se bautizaban con nombres de guerrilleros y había un poco de eso en todos ellos; pero éste, así

⁵ Cuenta Caremis que, en 1951 se encontró en Cuba con el poeta y le recordó el discurso dado en el Estadio Nacional. Andrés Eloy contestó que lo había improvisado con la misma emoción que sentía el pueblo, “con emoción de venezolano y de beisbolero” (s/n). Eso dio pie para conversar sobre un juego de antiguas estrellas en que el cumánés había participado y le había conectado un hit a Vidal López. Narra Caremis que con toda la intención le había dicho: “- ¡Ah, sí, a aquella bombita de Vidal!” (s/n). A lo que respondió Andrés Eloy: “- Bombita y todo le pegué un hit, que me enorgullece más que el ‘Canto a España!’” (s/n). Título del poema de Blanco con el que obtuvo el primer premio en el certamen internacional hispanoamericano auspiciado por la Sociedad Española de Prensa y la Real Academia Española en 1923. Este lauro lo convirtió de una figura nacional a una aplaudida internacionalmente.

como es, es Vidal López” (p.46). Aunque expresada de una manera acorde con el momento y escenario, Blanco ya había planteado la antinomia militarismo-civilismo en su obra. Navegación de altura, escrita para apoyar al Maestro Gallegos en la campaña electoral ocurrida ese mismo año, es un ejemplo de ello.

Antes de finalizar el discurso, retorna al tema: “Gracias a Dios, señores, que los tiempos contenían una hora para la tribuna, en que pudiera hablarse de heroísmos sin delito, de glorias sin sangre y de victorias sin lágrimas” (p.48), ratificando el talante civil del evento y agradeciendo un triunfo obtenido pacíficamente, sin batallas y sus crueles consecuencias, y que dejaba en alto el nombre del país. En esta frase les confiere el título de héroes a los beisbolistas.

Para concluir su intervención, Andrés Eloy, utilizando el lenguaje directo agradece a los integrantes del equipo nacional la victoria obtenida y les solicita que siempre recuerden el trabajo en equipo, que se traduce en “unanidad espiritual” (p.48) en cualquier momento y donde quiera que estén. La frase final “Venezuela al bate. ¡Prevenido el futuro!” (p.48) es atemporal. Aunque va dirigida directamente a los jugadores, puede tomarse para todos los asistentes al estadio, incluso para los que hemos leído el discurso 80 años después de pronunciado. Expresada en un lenguaje eminentemente beisbolero, es entendible por todo oyente o lector y refleja la esperanza de un futuro mejor.

■ CONCLUSIONES

La obtención del título de campeones y sus consecuencias para el béisbol nacional es un hecho documentado tanto en la prensa como en numerosos textos. Con este triunfo nuestra pelota ascendió a un nivel en donde se encuentran las mejores selecciones del mundo. La Hazaña del 41 tuvo una repercusión en la sociedad venezolana que se ha mantenido a través de los años. La inolvidable gesta ha sido incorporada a la narrativa de lo nacional por su gran riqueza simbólica que enaltece y evoca la unidad. Esta victoria se ha convertido en uno de los mitos contemporáneos que nos enorgullece.

El Discurso a los Campeones, quizás, la pieza oratoria menos conocida de Andrés Eloy, conjugó su dominio de la palabra, su imaginación, su poesía y su conocimiento del béisbol para captar y penetrar la sensibilidad de los espectadores. Para su interpretación se necesitaron varios textos debido a la diversidad de referencias históricas e enciclopédicas que tocó el poeta durante su intervención en el homenaje a los peloteros.

La primera parte del discurso se relacionó con distintos textos sobre los Antiguos Juegos Olímpicos y su centralidad en la cultura Griega Clásica: su importancia y significado religioso, sus poetas y los atletas que participaban. Las palabras de Blanco en este segmento del discurso revelan el significado idealista de los juegos propio del momento histórico que le tocó vivir: la noción romántica de quienes fueron estos atletas, el móvil por el cual estos competían y los poetas que inmortalizaron sus proezas.

La influencia de la cultura helena en el cumanés, fundamental en su obra, no solamente se distingue en esta sección del discurso. Grecia y su legado - pensamiento, democracia y actividades agónicas- parecieran ser el hilo que va enlazando los variados puntos de la disertación. Aunque en un momento exclama “Dejemos Grecia...” a lo largo de su discurso, algunas palabras nos reconectan con ella. Cuando el poeta describe las “estampas de mi tierra” y torna en presente el pasado al conciliar momentos de la historia nacional con situaciones y jugadas encontradas en un juego de béisbol, se cuele el conocimiento que tiene del juego. Además, es desde este fragmento que crea una comunidad imaginada partiendo de un pasado histórico común que se proyecta a otros ámbitos y el futuro, haciendo que sus palabras fueran perfectamente comprendidas por los asistentes al estadio.

En sus reflexiones salta a la vista su condición de político comprometido con los más necesitados, su amor por esta tierra y por el béisbol. Su discurso, clímax de un rito secular, estuvo encauzado a estimular la adhesión simbólica y emotiva de los venezolanos al fortalecer los vínculos de *communitas* y la lealtad hacia la nación. Sus palabras, probablemente,

cohesionaron a gran parte de los venezolanos al generar sentimientos de solidaridad y orgullo. Igualmente, se aprecia su deseo de resignificar ciertos rasgos de la identidad venezolana, transformar la sociedad mediante una visión que impulsara a soñar en una tradición civil, de insuflar algo de fe, y alcanzar la solución de los problemas que enfrentaba la gran mayoría de la población.

Los discursos conmemorativos son pronunciados en días especiales para honrar la memoria de un hecho que marca la historia de los países, se asocian a números o fechas mágicas y tienen como finalidad traer el pasado al presente (Wodak et al., 2009). Las palabras de Andrés Eloy Blanco no celebraban un hecho ocurrido anteriormente, todo lo contrario, fungieron como el inicio de una conmemoración que aún se realiza. La fecha mágica la habían aportado los campeones ese mismo año. El único elemento que concuerda con la definición de los estudiosos vieneses es el de hacer presente el pasado, cuestión que el orador favorito de Venezuela utilizó maravillosamente para crear una comunidad imaginada alrededor de la proeza beisbolera que se proyecta a otros ámbitos y el futuro: "Venezuela al bate".

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Blanco, A. E. (1973). En Ausencia de Rómulo Gallegos. *En Obras Completas. Tomo III. Discursos* (pp. 75-88). Congreso de la República de Venezuela. (Trabajo original publicado en 1940).
- Blanco, A. E. (1998a). Discurso a los Campeones. En F. Pecanins (Ed.), *El libro del Béisbol. Cien años de pelota en la literatura venezolana* (pp. 41-48). El Nacional. (Trabajo original publicado en 1941).
- Blanco, A. E. (1998b). El Romance del Campeonato. En F. Pecanins (Ed.), *El libro del Béisbol. Cien años de pelota en la literatura venezolana* (pp. 37-39). El Nacional. (Trabajo original publicado en 1941).
- Blanco, A. E. (2007a). Autorretrato. En O. Sambrano Urdaneta, Andrés Eloy Blanco. *Cuatro dimensiones. Antología* (pp. 134-137). De la A a la Z. (Trabajo original publicado en 1939).
- Blanco, A. E. (2007b). La gloria de Mamporal. En O. Sambrano Urdaneta, Andrés Eloy Blanco. *Cuatro dimensiones. Antología* (pp. 173-183). De la A a la Z. (Trabajo original publicado en 1935).
- Braun, V. y Clarke, V. (2006) Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Caballero, M. (1988). *Las Venezuelas del siglo XX*. Grijalbo.
- Caremis. (22 de octubre de 1996). Los primeros héroes de un Campeonato Mundial. *El Universal* http://eluniversal.com/1996/10/22dep_art_S22HER.shtml
- Carrera Damas, G. (1983). Simón Bolívar, el Culto Heroico y la Nación. *The Hispanic American Historical Review*, 1(63), 107-145. www.latinamericanstudies.org/venezuela/bolivar.pdf
- Díaz Rangel, E. (2007). *La prensa venezolana en el siglo XX*. Ediciones B.
- Elias, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica.
- Kyle, D. G. (6 de April de 2004). *Winning at Olympia*. <http://www.archaeology.org/online/features/olympics/olympia.html>
- Márquez Rodríguez, A. (2006). La historia como tema y como referencia en la literatura. En C. Pacheco, L. Barrera Linares y B. González Stephan (Coords.), *Nación y literatura: Itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana* (pp. 351-359). Fundación Biggot/Banescó/Equinoccio.
- Medina, J. R. (2007). Los versos de Andrés Eloy. En O. Sambrano Urdaneta, Andrés Eloy Blanco. *Cuatro dimensiones. Antología* (pp. 31-42). De la A a la Z.
- Montero, M. (1991). *Ideología, alienación e identidad nacional*. Universidad Central de Venezuela.



- Mosquera de, T. C. (1954). *Memoria sobre la vida del General Simón Bolívar. Libertador de Colombia, Perú y Bolivia*. Imprenta Nacional. (Trabajo orinal publicado en 1870).
- Pacanins, F. (Comp.). (1998). *El libro del béisbol. Cien años de pelota en la literatura venezolana*. El Nacional.
- Ramírez, A. (2009). *Biografía de Andrés Eloy Blanco*. Alfonso Ramírez.
- Sambrano Urdaneta, O. (2007). Perfil del hombre y su tiempo. En O. Sambrano Urdaneta (Comp.), *Andrés Eloy Blanco cuatro dimensiones*. Antología (pp. 9-18). De la A a la Z.
- Siso Martínez, J. M. (1973) *150 años de vida republicana*. Yocoima.
- Stead, D. (2008). *Sport and the Media*. En B. Houlihan (Ed.), *Sport and Society. A Student Introduction* (pp. 184-200). SAGE.
- Suárez de la Torre, E. (1993). Píndaro y la religión griega. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*, 3, 67-97. <https://revistas.ucm.es/index.php/CFCG/article/view/CGCG9090110067A>
- Turner, V. (1974). *Dramas, Fields, and Metaphors. Symbolic action in human society*. Cornell University Press.
- Verdery, K. (1993). Whither “Nation” and “Nationalism”? *Daedalus*, 3(122), 37-46. <http://www.unz.org/Pub/Deadalus-1993q2-00037>
- Wodak, R.; Cillia, R., Reisigl, M. y Liebhart, K. (2009). *The Discursive Construction of National Identity*. Biddles Ltd.

